



LA NATURALEZA REAL DEL NARCOTRAFICO

El Procurador General de Méjico, Sergio García Ramírez, rechazó en el Senado de la República que en materia de narcotráfico haya pueblos culpables y pueblos víctimas. En este sentido condenó los infundios o calumnias propagados contra Méjico y afirmó durante la sesión solemne que “no hemos tenido ni tendremos acuerdos verbales o secretos, inconfesables, con Estados Unidos u otros países”. Proclamó —en amplio análisis dedicado a profundizar en el tema de la lucha contra las drogas que empaña las relaciones entre los dos países— que “a nadie juzgamos pero tampoco admitimos que nos juzguen”.

Explicó el Procurador, ante el pleno del Senado, que existe una grave “incomprensión” acerca de los orígenes del problema, de sus raíces, sin cuyo entendimiento no habrá solución definitiva, ya que no se trata “como quieren muchos enfocarlo, de un mero problema policiaco o aduanal, sino básicamente de uno de índole económica, cultural y política.

Se preguntó, en este sentido, dónde están las

ganancias que genera el narcotráfico, a lo que se contestó que “ni en Méjico ni en ningún otro país latinoamericano”.

Cooperación con los Estados Unidos.

García Ramírez explicó que no se aceptará que la ayuda económica de Estados Unidos para la lucha contra el narcotráfico (que asciende únicamente a ocho millones de dólares anuales) sea condicionada. Explicó, asimismo, que en Méjico operan 35 agentes de la DEA (Drug Enforcement Agency), identificados como funcionarios consulares. La Convención Unica sobre Estupefacientes, que está en vigor, permite al gobierno de los Estados Unidos contar con representantes en esta materia en Méjico.

Investigar las causas de fondo.

García Ramírez sostuvo en su análisis que más importante que descubrir el número de hectáreas sembradas de estupefacientes, es abordar la “naturaleza real del narcotráfico” que trasciende fronteras. Se habla irresponsablemente de pueblos culpables y de países que, en cambio, son víctimas de aquellos victimarios. Esta es una versión simplista policiaco-militar y aduanero-migratoria. Se piensa resolver un grave problema social y cultural con el uso de la policía, de la aduana y de las garitas migratorias, lo cual es imposible. Es una visión que ha fracasado, de la que de alguna manera somos responsables por no investigar las causas de fondo. Hay que cuestionarse no sólo por las cantidades enormes de droga decomisada, sino también por qué ha crecido su cultivo, según el Procurador General. Y se preguntó por qué la tecnología se ha esforzado en hacerlas sintéticas, así como: ¿Vamos a reducir este problema a cuarteles militares o policiales? ¿Vamos a confiar el futuro de las actuales generaciones a la mayor o menor eficiencia de la policía? ¿No será oportuno que, con objetividad y prudencia, con razonamiento y con cordura, enfrentemos las causas del problema? ¿No será oportuno que nos preguntemos ya cómo el narcotráfico gravita sobre la economía y está agazapado a la caza del poder político?

Para García Ramírez, evidentemente, hay que actuar contra la producción, el comercio y el consumo de drogas, pero advirtió que eso no basta: "La solución definitiva está en atacar las raíces, y para atacarlas hay que conocerlas y entenderlas. Estamos ante el grave problema de la incompreensión acerca de estas raíces. Tal parece que hay una gran maniobra de distracción para evitar que vayamos al fondo de las cosas".

La labor de Méjico.

García Ramírez insistió en que "Méjico, como siempre, ha hecho su parte, no la de todos, en cuanto al combate del narcotráfico". Pero señaló también que "a nadie juzgamos ni admitimos que nos juzgue. Ese derecho a nadie le asiste. De lo que es y hace Méjico, en este y en todos los campos, sólo juzga el pueblo mejicano con sus leyes y sus instituciones. Pueden dictar cátedra de lo que sea, de ética o de eficiencia, quienes hayan resuelto sus propios problemas, pero —concluyó— no sabemos que eso haya sucedido en ninguna parte".

El Procurador se refirió a las campañas de calumnias, casi cotidianas, con informaciones tergiversadas culpando a Méjico y a sus instituciones de no hacer nada contra el narcotráfico. Consideró que, primero, los mejicanos debemos tener la reciedumbre para resistir la provocación y tener la autoridad moral para enfrentar la calumnia. Segundo, dijo que es necesario valorar, dentro de Méjico, el esfuerzo que realiza el Gobierno en contra del narcotráfico y que ha costado la vida a decenas de militares y policías.

(Méjico Hoy, 49, diciembre 1986)